



Baeza
 (1912-2012) se hace
 camino al andar
 machado

Paseo Literario

**ANTONIO MACHADO
 EN BAEZA (1912-1919)**

BAEZA, 11 DE AGOSTO DE 2012

José Troyano Romero



Este paseo literario lo vamos a dividir en 5 momentos y, por tanto, en 5 lugares que podríamos considerar simbólicos de Machado en Baeza.

© José Troyano Romero

Dibujo portada: José Ignacio Fernández

Fotografías: Antonio G. Martínez

Diseño y Maquetación: Multipress Jaén

Bedmar, Agosto 2012



1. HOTEL COMERCIO. (calle San Pablo, 21)

Al llegar a Baeza, Antonio Machado residió en la habitación nº 15.

Sus primeras impresiones debieron de ser desde aquí.

Comenzaremos con unos breves datos biográficos, sacados de su propia obra, hasta su llegada a Baeza.

· AUTOBIOGRAFÍA HASTA SU ESTANCIA EN BAEZA:
«Nací en Sevilla el año 1875 en el Palacio de las Dueñas. Anoto este detalle no por lo que tenga de señorial (el tal palacio estaba alquilado a varias familias modestas), sino por la huella que en mi espíritu ha dejado la interior arquitectura de ese viejo caserón.

Desde los ocho a los treinta y dos años he vivido en Madrid con excepción de dos años que los pasé en París. Me eduqué en la institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros:

Giner de los Ríos, Cossío, Joaquín Costa... Pasé por el instituto y la Universidad, pero de estos dos centros no conservo más huella que una gran aversión a todo lo académico. He asistido durante veinte años, casi diariamente, a la Biblioteca Nacional. En 1906 hice oposiciones a

cátedras de francés y obtuve la de Soria donde he residido hasta agosto de 1912, con excepción de 1910 que estuve en París para estudiar filología francesa. En 1909 me casé en Soria y enviudé en 1912. El 1º de noviembre del mismo año fui trasladado a Baeza donde actualmente resido».

• XCVII (Retrato):

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
Y un huerto claro donde madura el limonero;
Mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
Mi historia, algunos casos que recordar no quiero. /.../
Converso con el hombre que siempre va conmigo
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;
Mi soliloquio es plática con este buen amigo
Que me enseñó el secreto de la filantropía».

(Cartas de A. M. en Baeza: Unamuno: 5; Ortega: 6; J.R. Jiménez: 6; Azorín: 1; Valle Inclán: 1; Martínez Sierra: 1)

· En una carta fechada en septiembre de 1912 a Gregorio Martínez Sierra, A. M. menciona su posible destino en Baeza:

«...estaré en Madrid probablemente hasta principios de octubre en que marcharé a Soria o acaso a Baeza, Instituto que tengo concursado y probablemente no volveré más por Madrid en cuanto me resta de vida...»

· El 15 de octubre de 1912, Antonio Machado gana el concurso de una plaza de catedrático de francés en el Instituto de Baeza y el 1 de noviembre toma posesión de dicha plaza ante el director (Leopoldo de Urquía) y el secretario (Antonio Parra). A principios de 1913 escribe una carta a J.R. Jiménez en la que menciona que ha publicado en 1912 Campos de Castilla y le



envía unos datos biográficos que éste le pide para Azorín. De modo que relacionado con Baeza, dice lo siguiente:

«No puedo mandarte ningún retrato mío porque aquí no hay fotógrafo y me es imposible complacerte desde esta Salamanca andaluza. Yo aquí trabajo bastante. Tres libros tengo casi terminados. Ahora me dedico a leer obras de Metafísica. El 1º de noviembre del mismo año (1912) fui trasladado a Baeza donde actualmente resido. No tengo vocación de maestro y mucho menos de catedrático. Mis lecturas han sido especialmente de filosofía y de literatura española»

2. CASA DE ANTONIO MACHADO.

(Frente al Ayuntamiento)



Machado llegó a Baeza triste, taciturno, con la mirada en la lejanía, por la muerte de su amada Leonor. Actitud que se reflejará en su obra. Después de las Navidades de este año, su madre lo visitó.

Dedicamos este lugar para repasar las cartas que escribió Antonio Machado durante su estancia en Baeza. Si bien es aquí donde escribió la segunda parte de Campos de Castilla y todas las impresiones personales que tenemos de él, nos parece oportuno dedicar este segundo momento a repasar el epistolario de Machado durante su estancia aquí en Baeza.

Posiblemente sea aquí, en Baeza, donde mejor pueda encontrar nuestro poeta esa

España que describe la Generación del 98.

- En una carta a Ortega, en mayo de 1913 le dice lo siguiente:

«..yo empiezo a trabajar con algún provecho. Desde hace poco empiezo a reponerme de mi honda crisis. La muerte de mi mujer me dejó desgarrado y tan abatido que toda mi obra, apenas esbozada en Campos de Castilla quedó truncada. Como la poesía no puede ser profesión sin degenerar en juglaría, yo empleo las infinitas horas del día en este poblachón en labores varias.»

- En carta a Unamuno, en verano de 1913, hace una etopeya de Baeza y le dice lo siguiente:

«En esta tierra -una de las más fértiles de España- el hombre de campo emigra con las manos libres a buscarse el pan, en condiciones trágicas, en América y en África. También aquí el Cristo precristiano y poscristiano milagrea por los cabellos y las uñas.(...) Esta Baeza, que llaman Salamanca andaluza, tiene un instituto, un seminario, una escuela de artes, varios colegios de segunda enseñanza y apenas sabe leer un treinta por ciento de la población. No hay más que una librería donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos. Es la comarca más rica de Jaén y la ciudad está poblada de mendigos y de señoritos arruinados en la ruleta. La profesión de jugador de



monte se considera muy honrosa. Es infinitamente más levítica y no hay un átomo de religiosidad. Hasta los mendigos son hermanos de alguna cofradía. Se habla de política -todo el mundo es conservador- y se discute con pasión cuando la Audiencia de Jaén viene a celebrar algún juicio por jurados. Una población rural, encanallada por la Iglesia y completamente huera. Por lo demás, el hombre del campo trabaja y sufre resignado o emigra en condiciones tan lamentables que equivalen al suicidio. (...) La gente acomodada es infinitamente discreta, amante del orden, de la moralidad administrativa y no faltan gentes leídas y coleccionistas de monedas antiguas.»



· En otra también a Unamuno, en este caso a finales de 1914, le dice:
«desde esta Baeza (...) Yo sigo en este poblachón moruno, sin esperanzas de salir de él»

· En 1915, en una carta a J. R. Jiménez, sigue hablando de Baeza en estos términos:
«Yo sigo en este poblaco trabajando lo que puedo; (...) Llevo ocho años de destierro y ya me pesa esta vida provinciana en que acaba uno por devorarse a sí mismo. Muchas veces pienso en abandonar mi cátedra e irme a vivir ahí de la pluma. Pero esto sería la miseria otra vez»

3. LA TERTULIA DE LA BOTICA DE ALMAZÁN

La botica estaba situada en la calle San Francisco, frente al mercado y al teatro. Allí se iba aparte de las medicinas, a comparar pastillas para la tos y el «palodú» (que después sería sustituido por el chicle americano).

Los muchachos iban a veces sólo para ver la reunión de contertulios que se congregaba en la rebotica.

Allí se encontraba Machado con su sombrero y su cayado, en actitud meditativa, y generalmente no hablaba. También asistían don Adolfo Almazán, el boticario y también profesor de gimnasia en el instituto (su persona y sus clases alcanzaban matices de caricatura -con sus bigotes engomados-); don Antonio Parra, pulcro y atildado (secretario del instituto); don José Moreda, siempre locuaz; don José Coscollano, temido por sus exigencias en clase y por el rigor de sus preguntas; el señor Gómez Arenas (cuatropelos), auxiliar de Matemáticas y gran amigo y compañero de excursiones y paseos con Machado. Don Cristóbal Torres, el más apasionado de la tertulia, capaz de inventar noticias fascinantes con fundamento. Don Florentino Soria, profesor de dibujo, también silencioso y profundo como Machado. Don José León, conservador, ...

Las reuniones tenían lugar todos los días al atardecer, especialmente en invierno. Se hablaba evidentemente de política, pero también de cualquier tema que fuese actual o de interés para los contertulios: la línea del ferrocarril a Puente Genil, los litigios entre los paisanos de Baeza, sobre el origen de los distintos lugares, el recuerdo de la epidemia de cólera del siglo pasado y sus consecuencias, ...



Sacamos de su obra fragmentos que bien podrían referirse a este tema de la tertulia:

- CXXVIII Poema de un día. Meditaciones rurales. (fragmento)

*Mi paraguas, mi sombrero,
mi gabán...El aguacero
amaina...Vámonos, pues.*

*Es de noche. Se platica
al fondo de una botica.*

*—Yo no sé,
don José,
cómo son los liberales
tan perros, tan inmorales.*

*—¡Oh, tranquilícese usted!
Pasados los carnavales,
vendrán los conservadores,
buenos administradores
de su casa.*

*Todo llega y todo pasa.
Nada eterno:
ni gobierno
que perdure,
ni mal que cien años dure.*

*—Tras estos tiempos vendrán
otros tiempos y otros y otros,
y lo mismo que nosotros
otros se jorobarán.*

Así es la vida, don Juan.

—Es verdad, así es la vida.

—La cebada está crecida.

—Con estas lluvias...

Y van

las habas que es un primor.

—Cierto; para marzo, en flor.

Pero la escarcha, los hielos...

*—Y, además, los olivares
están pidiendo a los cielos
aguas a torrentes.*

—A mares.

*¡Las fatigas, los sudores
que pasan los labradores!
En otro tiempo... llovía
también cuando Dios quería. —Hasta mañana, señores.
Tic-tic, tic-tic... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía
del reló.*



- CLV (Hacia tierra baja)

*Por esta calle -tú elegirás-
Pasa un notario
Que va al tresillo del boticario,
Y un usurero, a su rosario.
También yo paso, viejo y tristón.
Dentro del pecho llevo un león.*



- CLXI (Proverbios y cantares) (también cuestiones más metafísicas propias de dichas tertulias, en un afán de retoricismo)

*El ojo que ves no es
Ojo porque tú lo veas;
Es ojo porque te ve.*

*Para dialogar,
Preguntad, primero;
Después... escuchad.*

4. MIRADOR:



Machado vuelve a su tierra al cabo de treinta años. La nueva visión de Andalucía se superpone y se mezcla con el recuerdo de su tierra natal abandonada a los nueve años. Así al sustrato infantil de su tierra sevillana (del parque, del patio, de la reja, de la guitarra), se superponen los paisajes de esta Andalucía (de los olivos andaluces -CXXXII, CLIII-, de los campos de Baeza -CXXVIII, CXXIX, CLIV-, Úbeda -CLXVI-, Jaén -CXXVII) Es el poeta caminante, enamorado sin amada, que deja ir su mirada por este mar de olivos. Pasea solo, son su pena Desde aquí queremos abordar dos aspectos importantes de la poesía de Machado: uno el paisaje andaluz, el de nuestros campos, el que desde aquí vemos e intuimos; y otro el tema del camino, muy importante también en la obra de nuestro autor.

Paisaje andaluz.

Los campos que divisa Machado en sus paseos diarios o casi diarios desde estas murallas quedan reflejados en su obra, fundamentalmente en Campos de Castilla.

- CXVIII (Caminos)

*De la ciudad moruna
tras las murallas viejas,
yo contemplo la tarde silenciosa,
a solas con mi sombra y con mi pena.*

*El río va corriendo,
entre sombrías huertas
y grises olivares,
por los alegres campos de Baeza*

*Tienen las vides pámpanos dorados
sobre las rojas cepas.*

*Guadalquivir, como un alfanje roto
y disperso, reluce y espejea.*

*Lejos, los montes duermen
envueltos en la niebla,
niebla de otoño, maternal; descansan
las rudas moles de su ser de piedra
en esta tibia tarde de noviembre,
tarde piadosa, cárdena y violeta.*

*El viento ha sacudido
los mustios olmos de la carretera,
levantando en rosados torbellinos
el polvo de la tierra.
La luna está subiendo
amoratada, jadeante y llena.*

*Los caminitos blancos
se cruzan y se alejan,
buscando los dispersos caseríos
del valle y de la sierra.*

*Caminos de los campos...
¡Ay, ya, no puedo caminar con ella!*



- CXXI, escrito hacia mayo de 1913 expresa con sencillez y emoción el estado de ánimo durante los primeros meses de estancia en Baeza. Pasea solo, como de costumbre, y siente profundamente el peso de la soledad:

*/.../Por estos campos de la tierra mía,
Bordados de olivares polvorientos,
Voy caminando solo,
Triste, cansado, pensativo y viejo.*

- CXXIX (Noviembre 1913) Quizá este sea el poema más sentido sobre el paisaje que desde aquí apreciamos:

*Un año más. El sembrador va echando
la semilla en los surcos de la tierra.
Dos lentas yuntas aran,
mientras pasan la nubes cenicientas
ensombreciendo el campo,
las pardas sementeras,
los grises olivares. Por el fondo
del valle del río el agua turbia lleva.
Tiene Cazorla nieve,
y Mágina, tormenta,
su montera, Aznaitín. Hacia Granada,
montes con sol, montes de sol y piedra.*

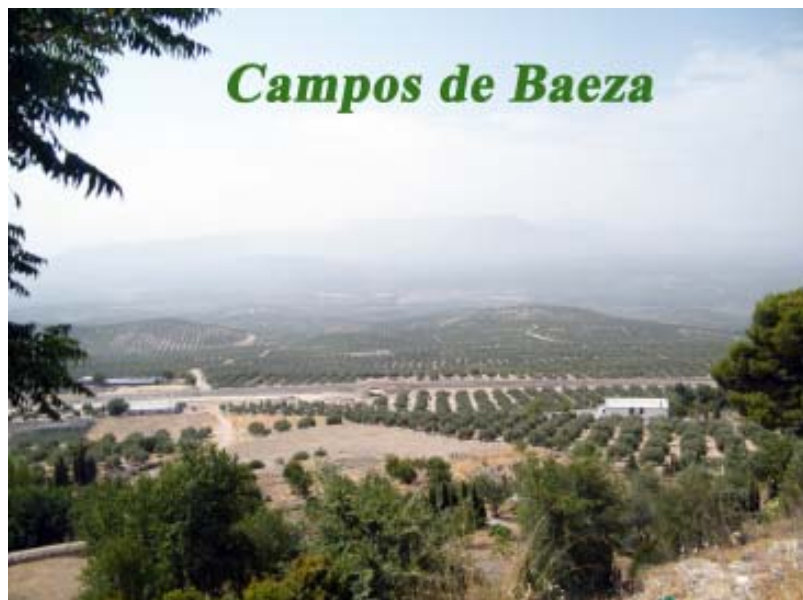
- CXXXII (Los olivos) Este otro está dedicado a los olivos en general, no sólo a los que desde aquí divisa, sino también a todos aquellos que ha visto a través de sus viajes por Andalucía. (Con motivo de la excursión de Baeza a Peal).



I

*¡Viejos olivos sedientos
bajo el claro sol del día,
olivares polvorientos
del campo de Andalucía!
¡El campo andaluz, peinado
por el sol canicular,
de loma en loma rayado
de olivar y de olivar!
Son las tierras
soleadas,
anchas lomas, lueños sierras
de olivares recamadas.*

*Mil senderos. Con sus machos,
abrumados de capachos,
van gañanes y arrieros.
¡De la venta del camino
a la puerta, soplan vino
trabucaires bandoleros!
¡Olivares y olivares
de loma en loma prendidos
cual bordados alamares!
¡Olivares coloridos
de una tarde anaranjada;
olivares rebruñidos
bajo la luna argentada!
¡Olivares centellados
en las tardes cenicientas,
bajo los cielos preñados
de tormentas!...
Olivares, Dios os dé
los eneros
de aguaceros,
los agostos de agua al pie,
los vientos primaverales,
vuestras flores racimadas;
y las lluvias otoñales
vuestras olivas moradas.
Olivar, por cien caminos,
tus olivitas irán
caminando a cien molinos.
Ya darán
trabajo en las alquerías
a gañanes y braceros,
¡oh buenas frentes sombrías
bajo los anchos sombreros!...
¡Olivar y olivaderos,
bosque y raza,
campo y plaza
de los fieles al terruño
y al arado y al molino,
de los que muestran el puño
al destino,
los benditos labradores,*





*los bandidos caballeros,
los señores
devotos y matuteros!...
¡Ciudades y caseríos
en la margen de los ríos,
en los pliegues de la sierra!...
¡Venga Dios a los hogares
y a las almas de esta tierra
de olivares y olivares!*

II

*A dos leguas de Úbeda, la Torre
de Pero Gil, bajo este sol de fuego,
triste burgo de España. El coche rueda
entre grises olivos polvorientos.
Allá, el castillo heroico.
En la plaza, mendigos y chicuelos:
una orgía de harapos...
Pasamos frente al atrio del convento
de la Misericordia.
¡Los blancos muros, los cipreses negros!
¡Agria melancolía
como asperón de hierro
que raspa el corazón! ¡Amurallada
piedad, erguida en este basurero!...
Esta casa de Dios, decid hermanos,
esta casa de Dios, ¿qué guarda dentro?
Y ese pálido joven,
que parece mirarnos con la boca,
será el loco del pueblo,
de quien se dice: es Lucas,
Blas o Ginés, el tonto que tenemos.
Seguimos. Olivares. Los olivos
están en flor. El carricoche lento,
al paso de dos pencos matalones,
camina hacia Peal. Campos ubérrimos.
La tierra da lo suyo; el sol trabaja;
el hombre es para el suelo:
genera, siembra y labra
y su fatiga unce la tierra al cielo.
Nosotros enturbiamos
la fuente de la vida, el sol primero,
con nuestros ojos tristes,
con nuestro amargo rezo,
con nuestra mano ociosa,
con nuestro pensamiento
—se engendra en el pecado,
se vive en el dolor. ¡Dios está lejos!—.
Esta piedad erguida
sobre este burgo sórdido, sobre este basurero,
esta casa de Dios, decid, oh santos
cañones de von Kluck, ¿qué guarda dentro?
Sobre la Sierra de Cazorla:
¡No eres tú, mariposa,
El alma de estas sierras solitarias,*



*De sus barrancos hondos,
Y de sus cumbres agrias?*

- CLIII (Olivo del camino) Igual que ha hecho con la encina en Castilla, también Machado individualiza este árbol como símbolo de una región: (posiblemente uno de tantos que están situados entre Úbeda y Baeza, fruto de sus continuos viajes):

*Parejo de la encina castellana,
Viejo olivo, del hacha leñadora,
¡cuán bello estás junto a la fuente erguido,
Bajo este azul cobalto,
Como un árbol silvestre, espeso y alto!
Hoy a tu sombra quiero
Ver estos campos de mi Andalucía.
Olivo solitario,
Olivo hospitalario,
Que das tu sombra a un pobre pensativo
Guarda tus verdes ramas, viejo olivo,
La diosa de ojos glaucos, Atenea.
Bajo tus ramas, viejo olivo, quiero
Un día recordar del sol de Homero.*

- CLIV (Apuntes) De nuevo, un apunte del paisaje del valle del Guadalquivir y Mágina, siempre desde la lejanía, y captando el alma del paisaje:

*Desde mi ventana,
¡campo de Baeza,
A la luna clara!
¡Montes de Cazorla,
Aznaitín y Mágina!
¡De luna y de piedra
También los cachorros
De Sierra Morena!
Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
Los cortijos blancos.
Y la encina negra,
A medio camino
De Úbeda a Baeza.
¡Campo de Baeza,
Soñaré contigo
Cuando no te vea!
¡Pardos borriquillos
De ramón cargados,
Entre los olivos!
Guadalquivir hace vega,
El campo relincha y brama.
Los olivos grises,
Los caminos blancos,
El sol ha sorbido
La color del campo.*



- CLXVI (Viejas canciones) Otra vez esa mención a Úbeda, posiblemente fruto de sus continuos paseos a esta ciudad:

*Entre Úbeda y Baeza
-loma de las dos hermanas:
Baeza pobre y señora,
Úbeda, reina y gitana-.
Cerca de Úbeda la grande,
Cuyos cerros nadie verá,
Me iba siguiendo la luna
Sobre el olivar.*

- CLXXI A la manera de Juan de Mairena. Apuntes de una geografía emotiva de España. De nuevo aparece el paisaje de Mágina, y como viene siendo habitual, denota tristeza, melancolía, quizá pesimismo:

*¡Torreperogil!
¡Quién fuera una torre, torre del campo
Del Guadalquivir!
Sol en los montes de Baza.
Mágina y su nube negra.
En el Aznaitín afila
Su cuchillo la tormenta.
En Garciez
Hay más sed que agua;
En Jimena, más agua que sed..
¡Qué bien los nombres ponía
Quien puso Sierra Morena
A esta serranía!*

Como decíamos antes, el otro gran motivo de Machado es **el camino**. Muchos fueron los viajes que Machado realizó durante su estancia en Baeza: a Úbeda, a las fuentes del Guadalquivir, al resto de Andalucía, a Madrid, etc... Machado es un viajero incansable. Su obra es un continuo caminar («He andado muchos caminos / he abierto muchas veredas» Soledades «El viajero»).

Durante su estancia en Baeza, Machado se dedica a estudiar filosofía (Unamuno, Bergson, Kafka, Kant,...), de ahí que el camino también tenga ese significado filosófico de senda, transcurrir,

El camino es pues una constante en su obra, un símbolo (transcurrir del tiempo, de la vida). Siempre se encuentra al autor en pleno peregrinaje, y siempre cansado. Si bien son muy diferentes los significados y sentidos del camino para Machado (de la vida, de la realidad, del sueño, del tiempo, del amor, de la soledad, de la muerte, ...), nos interesa hoy los caminos y las regiones.

Estos se insertan en un determinado paisaje geográfico y desde el camino nos muestra una pormenorizada descripción espacial que finalmente irá trasciendo en lo temporal. Machado contempla el paisaje desde el horizonte y desde ahí, comienza a destacar elementos aislados de éste. Su camino no es llano, ni fácil, sino que se remonta hasta llegar a la cumbre. El camino actúa en Machado con tres funciones diferentes: de sustantivo, de adjetivo (donde apreciaremos el cromatismo de éste) y de adverbio («a medio camino de Úbeda a Baeza») Las menciones que se hacen del camino en la obra de Machado son abundantes; si acaso podemos recrearnos en algunas de ellas:



Soledades:

- II: sobre la multitud de caminos:

*He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas;
he navegado en cien mares,
y atracado en cien riberas.
En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,
y pedantones al paño
que miran, callan, y piensan.*

- XI: Sobre el sueño y los caminos:

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adonde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—,
«En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.
«Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suenan el viento
en los álamos del río.*

- XXIII: sobre el camino inhóspito:

*En la desnuda tierra del camino
La hora florida brota,
Espino solitario,
Del valle humilde en la revuelta umbrosa.*

- XXXV: o bien este serventesio alejandrino donde el poeta y la amada se encuentran al borde de éste y ya adelanta el trágico final:

*Al borde del sendero un día nos sentamos.
Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita
Son las desesperantes posturas que tomamos
Para aguardar...Mas Ella no faltará a la cita.*

Campos de Castilla: 1907-1912.

- XCVIII: en la soledad, Machado remonta el camino con dificultad:

*Yo, solo, por las quiebras del pedregal subía,
A trechos me paraba para enjugar mi frente,
Trepaba por los cerros que habitan las rapaces
Sobre los agrios campos caía un sol de fuego.
Yo divisaba, lejos, un monte alto y agudo,
Y una redonda loma cual recamado escudo.*



- CVI: sigue nuestro autor en soledad por los caminos:

*Es una tarde mustia y desabrida,
Por un camino en la árida llanura,
Entre álamos marchitos,
A solas con su sombra y su locura
Va el loco, hablando a gritos.*

- CXVIII: (Caminos) Ya en Baeza describe desde este mirador los caminos y el paisaje; y como no, la melancolía que le acompaña durante esta etapa por la muerte de Leonor:

*Los caminitos blancos
Se cruzan y se alejan,
Buscando los dispersos caseríos
Del valle y de la sierra.
Caminos de los campos...
¡Ay, ya no puedo caminar con ella!*

- CXXI: de nuevo, sigue su solitario deambular por los caminos; esta vez entre Úbeda y Baeza, camino que tantas veces recorrió:

*Por estos campos de la tierra mía,
Bordados de olivares polvorientos,
Voy caminando solo,
Triste, cansado, pensativo y viejo.
Otras veces, se detiene en lo que rodea al camino:
A la vera del camino
Hay una fuente de piedra,
Y un cantarillo de barro
-glu glu- que nadie se lleva.*

- CXXVII: (Otro viaje) Incluso, en otras ocasiones, el camino es la vía del tren. Machado hizo numerosos viajes en tren, a Madrid, y también al resto de Andalucía y prueba de ello son las numerosas menciones que hace al tren. No sólo se detiene en el paisaje, sino también en algún viajero en particular o incluso en él mismo.

Esta otra visión del camino, creo que podría considerarse hasta futurista, aunque él no estuviera de acuerdo con estos ismos que rápidamente prendieron en la Generación del 27.

*Ya en los campos de Jaén,
Amanece. Corre el tren
Por sus brillantes rieles.
Tras la turbia ventanilla
La luz en el techo brilla.
Marcha el tren. El campo vuela
Enfrente de mí, un señor
Sobre su manta dormido,
Un fraile y un cazador.
Yo contemplo mi equipaje
Y recuerdo otro viaje...*

Muchos de sus versos sobre el camino han sido inmortalizados por cantautores:

*Caminante, son tus huellas
El camino, y nada más;
Caminante, no hay camino,
Se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca*



*Se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

.....XXX.....

*Todo pasa y todo queda,
Pero lo nuestro es pasar,
Pasar haciendo caminos,
Caminos sobre la mar.*

Como hemos podido comprobar, el camino es inherente a Machado. Lo válido es caminar, lo importante es ir, y él fue por los caminos de España, y también por los de Francia, para llegar finalmente «libre y sin equipaje» quizá como también lo hizo don Quijote.

5. AULA ANTONIO MACHADO

(Educado en la Institución Libre de Enseñanza, pretende instaurar sus métodos: descubrir el conocimiento por parte del individuo en ausencia de libros de texto, enseñar a pensar,...) Pienso que este podría ser el ambiente que se respiraba en el aula de Antonio Machado, o en cualquier aula de este tiempo. Según testimonios de algunos de sus alumnos, en sus clases había ternura, no se armaba el jaleo que se armaba en otras clases, y no provocaba el miedo que producían otros profesores:

*Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía de lluvia tras los cristales.
Es la clase. En un cartel
se representa a Caínfugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.
Con timbre sonoro y hueco
trueno el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantilva cantando la lección:
«mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».
Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.*



• Poema CXXVIII Poema de un día (Meditaciones rurales) Quizá sea este el poema que mejor refleja la vida de Machado en Baeza p. 552-558 excepto versos 152-193 que habla sobre la tertulia. El tema básico es aún la soledad, pero este es un poema especial, distinto de los anteriores. Apenas menciona su dolor; habla del lugar en el que se encuentra, de su aburrimiento y de sus lecturas y meditaciones. Con un tono burlón, vemos al poeta convertido en pequeño filósofo, en un meditador escéptico. Podríamos considerarlo un «monólogo interior». En el poema se incluyen reflexiones, sentimientos y acciones. Sería muy largo de comentar, pues

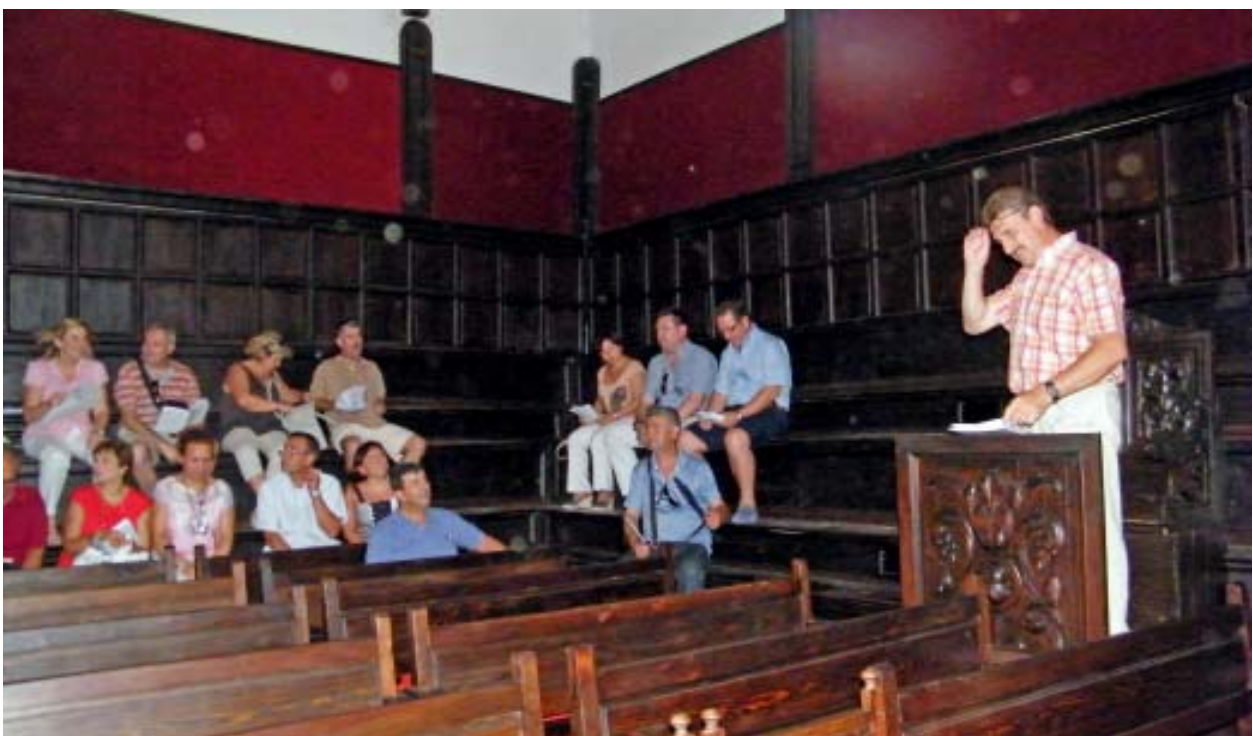
en él se incluye desde su profesión a estación del año, pasando por sus divagaciones. Este poema mereció el elogio de Luis Cernuda.

*Heme aquí ya, profesor
de lenguas vivas (ayer
maestro de gay-saber,
aprendiz de ruiseñor),
en un pueblo húmedo y frío,
destartalado y sombrío,
entre andaluz y manchego.*

*Invierno. Cerca del fuego.
Fuera llueve un agua fina,
que ora se trueca en neblina,
ora se torna aguanieve.*

*Fantástico labrador,
pienso en los campos. ¡Señor
qué bien haces! Llueve, llueve
tu agua constante y menuda
sobre alcaceles y habares,
tu agua muda,
en viñedos y olivares.*

*Te bendecirán conmigo
los sembradores del trigo;
los que viven de coger
la aceituna;
los que esperan la fortuna
de comer;
los que hogaño,
como antaño,
tienen toda su moneda*



*en la rueda,
traidora rueda del año.*

*¡Llueve, llueve; tu neblina
que se torne en aguanieve,
y otra vez en agua fina!*

¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

*En mi estancia, iluminada
por esta luz invernal
—la tarde gris tamizada
por la lluvia y el cristal—,
sueño y medito.*

*Clarea
el reloj arrinconado,
y su tic-tic, olvidado
por repetido, golpea.*

*Tic-tic, tic-tic... Ya te he oído.
Tic-tic, tic-tic... Siempre igual,
monótono y aburrido.*

*Tic-tic, tic-tic, el latido
de un corazón de metal.*

*En estos pueblos, ¿se escucha
el latir del tiempo? No.
En estos pueblos se lucha
sin tregua con el reló,
con esa monotonía
que mide un tiempo vacío.
Pero ¿tu hora es la mía?
¿Tu tiempo, reloj, el mío?
(Tic-tic, tic-tic...) Era un día
(Tic-tic, tic-tic) que pasó,
y lo que yo más quería
la muerte se lo llevó.*

*Lejos suena un clamoreo
de campanas...*

*Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.*

*Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores del pan!*

*Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey,
y en los palacios del rey?
¡Oh, agua buena, deja vida*

en tu huida!

*¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
en cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer y creer!*

*Anochece;
el hilo de la bombilla
se enrojece,
luego brilla,
resplandece
poco más que una cerilla.
Dios sabe dónde andarán
mis gafas... entre librotos
revistas y papelotes,
¿quién las encuentra?... Aquí están.
Libros nuevos. Abro uno
de Unamuno.*

*¡Oh, el dilecto,
predilecto
de esta España que se agita,
porque nace o resucita!
Siempre te ha sido, ¡oh Rector
de Salamanca!, leal
este humilde profesor
de un instituto rural.*

*Esa tu filosofía
que llamas diletantesca,
voltaria y funambulesca,
gran don Miguel, es la mía.*

*Agua del buen manantial,
siempre viva,
fugitiva;
poesía, cosa cordial.*

¿Constructora?

*—No hay cimiento
ni en el alma ni en el viento—.*





*Bogadora,
marinera,
hacia la mar sin ribera.*

*Enrique Bergson: Los datos
inmediatos
de la conciencia. ¿Esto es
otro embeleco francés?
Este Bergson es un tuno;
¿verdad, maestro Unamuno?
Bergson no da como aquel
Immanuel
el volatín inmortal;
este endiablado judío
ha hallado el libre albedrío
dentro de su mechinal.*

*No está mal;
cada sabio, su problema,
y cada loco, su tema.*

*Algo importa
que en la vida mala y corta
que llevamos
libres o siervos seamos:
mas, si vamos
a la mar,
lo mismo nos ha de dar.*

*¡Oh, estos pueblos! Reflexiones,
lecturas y acotaciones
pronto dan en lo que son:*

bostezos de Salomón.

*¿Todo es
soledad de soledades.
vanidad de vanidades,
que dijo el Eclesiastés?*

*Mi paraguas, mi sombrero,
amaina...Vámonos, pues.
Es de noche. Se platica
al fondo de una botica.*

*—Yo no sé,
don José,
cómo son los liberales
tan perros, tan inmorales.*



*—¡Oh, tranquilícese usted!
Pasados los carnavales,
vendrán los conservadores,
buenos administradores
de su casa.*

*Todo llega y todo pasa.
Nada eterno:
ni gobierno
que perdure,
ni mal que cien años dure.*

*—Tras estos tiempos vendrán
otros tiempos y otros y otros,
y lo mismo que nosotros
otros se jorobarán.*

Así es la vida, don Juan.

*—Es verdad, así es la vida.
—La cebada está crecida.
—Con estas lluvias...*

*Y van
las habas que es un primor.
—Cierto; para marzo, en flor.
Pero la escarcha, los hielos...
—Y, además, los olivares
están pidiendo a los cielos
aguas a torrentes.
—A mares.*

*¡Las fatigas, los sudores
que pasan los labradores!
En otro tiempo...*

*Llovía
también cuando Dios quería.
—Hasta mañana, señores.
Tic-tic, tic-tic... Ya pasó
un día como otro día,
dice la monotonía
del reloj.*

*Sobre mi mesa Los datos
de la conciencia, inmediatos.
No está mal
este yo fundamental,
contingente y libre, a ratos,
creativo, original;
este yo que vive y siente
dentro la carne mortal
¡ay! por saltar impaciente
las bardas de su corral.*



- CXLV (España, en paz)

*En mi rincón moruno, mientras repiquetea
El agua de la siembra bendita en los cristales,
Yo pienso en la lejana Europa que pelea.*

Aprovechando este lugar también sería interesante algunas poesías relacionadas con su profesión. En este caso leeremos «Soledades a un maestro:»

*No es profesor de energía
Francisco de Icaza,
Sino de melancolía.
de su raza vieja
tiene la palabra corta,
honda la sentencia.
Como el olivar,
mucho fruto lleva,
poca sombra da.
Tienen sus canciones
aromas y acíbar
de viejos amores.
Y del indio sol
madurez de fruta
de rico sabor.*

También sobre la poesía hablaría, como no, Machado en sus clases. Posiblemente sea esta una visión muy particular de la poesía:

*Ni mármol duro y eterno,
Ni música ni pintura,
Sino la palabra en el tiempo.
Canto y cuento es la poesía.
Prefiere la rima pobre,
La asonancia indefinida.
Cuando nada cuenta el canto,
Algo huelga la rima.
Verso libre, verso libre...
Líbrate, mejor del verso*

*Cuando te esclavice.
La rima verbal y pobre,
Y temporal, es la rica.
El adjetivo y el nombre,
Remansos del agua limpia,
Son accidentes del verbo
En la gramática lírica,
Del Hoy que será Mañana,
Del Ayer que es Todavía.*

Finalmente consideramos que este lugar también es propicio para hablar de la relación que se estableció entre Machado y Lorca.

En 1916, un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada visita Baeza de camino a Salamanca, entre ellos viene Federico García Lorca. Lo acompaña Don Martín Domínguez Berrueta, catedrático de Literatura y Artes de la Universidad quien les va explicando la catedral y el palacio de Jabalquinto. Aquella noche, en el casino de los señores, Antonio Machado recitó fragmentos de «La tierra de Alvargonzález» y Lorca tocó el piano. En 1917 realizaría de nuevo este viaje. Ello le permitió no solo conocer las ciudades de Úbeda y Baeza, sino también conocer personalmente al poeta. De estos encuentros quedan testimonios literarios, como son el poema dedicado a las Poesías Completas de Antonio Machado, escrito por Lorca en agosto de 1918, que comienza con la estrofa:

*Dejaría en este libro
Toda mi alma.
Este libro que ha visto
Conmigo los paisajes
Y vivido horas santas.*

También el fragmento de «Ciudad perdida (Baeza)», que luego reelaboró para su primer libro Impresiones y paisajes de 1918: (sobre el mismo paisaje que describía Machado desde el mirador) Lorca pretendió entregar un ejemplar de este su primer libro a Machado, pero no volvió a visitarlo.

«Si se anda más, los yerbazales son tan fuertes que se tragan a las piedras del suelo lamiendo ansiosamente los muros... y si cruzamos unas callejas más, se contempla la majestuosa sinfonía de un espléndido paisaje. Una hoya inmensa cercada de montañas azules, en las cuales los pueblos lucen su blancura diamantina de luz esfumada. Sombríos y bravos acordes de olivares contrastan con las sierras, que son violeta profundo por su falda. El Guadalquivir traza su enorme garabato sobre la tierra llana (...) Pero por encima de todo hay no sé qué de tristezas y añoranzas».

Y también sobre la ciudad y sus monumentos:

«Dominándolo todo el negro y solemne acorde de la catedral. De cuando en cuando palacios y casonas de un Renacimiento admirable, ornamentadas con figuras y rosetones primorosos. La catedral tapa a la plaza con su sombra, y la perfuma con su olor de incienso y de cera. El palacio del antiguo cabildo que está en una esquina es una masa negra y amarilla y verde y sin ningún color. Sus ventanas vacías miran extrañamente y sus escudos medio borrados parecen sombras. Tiene esta callada ciudad rincones de cementerio con cruces tuertas, desgarradas, y con portadas mudas de tanto hablar cosas muertas. ¡Melancolía infinita la de estas piedras antiguas llenas de herrumbre y oro! Al amparo de estas viejas ciudades las almas mundanas desconsoladas encuentran como un ambiente de triste fortaleza..., y los conflictos del sentimiento adquieren más vigor..., pero qué diferente sentido.»

Por su parte, Machado escribió sobre la muerte del poeta:

*«El crimen fue en Granada: a Federico García Lorca»
Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,*



*salir al campo frío,
 aún con estrellas de la madrugada.
 Mataron a Federico
 cuando la luz asomaba.
 El pelotón de verdugos
 no osó mirarle la cara.
 Todos cerraron los ojos;
 rezaron: ¡ni Dios te salva!
 Muerto cayó Federico
 —sangre en la frente y plomo en las entrañas—
 ... Que fue en Granada el crimen
 sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.*

2. El poeta y la muerte

*Se le vio caminar solo con Ella,
 sin miedo a su guadaña.
 —Ya el sol en torre y torre, los martillos
 en yunque— yunque y yunque de las fraguas.
 Hablaba Federico,
 requebrando a la muerte. Ella escuchaba.
 «Porque ayer en mi verso, compañera,
 sonaba el golpe de tus secas palmas,
 y diste el hielo a mi cantar, y el filo
 a mi tragedia de tu hoz de plata,
 te cantaré la carne que no tienes,
 los ojos que te faltan,
 tus cabellos que el viento sacudía,
 los rojos labios donde te besaban...
 Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
 qué bien contigo a solas,
 por estos aires de Granada, ¡mi Granada!»*

3. Se le vio caminar...

*Labrad, amigos,
 de piedra y sueño en el Alhambra,
 un túmulo al poeta,
 sobre una fuente donde lllore el agua,
 y eternamente diga:
 el crimen fue en Granada, ¡en su
 Granada!*



BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- SHAW, Donald. La Generación del 98. Editorial Cátedra. Madrid, 1989.
- SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio. Los poemas de Antonio Machado. Editorial Lumen, 5ª edición. Barcelona, 1985.
- GULLÓN, Ricardo y otro. Antonio Machado. Editorial Taurus, serie: el escritor y la crítica, nº 63.
- MACHADO, Antonio. Antología poética. Edición de Francisco José Arenas Martínez. Editorial Magisterio, colección Novelas y Cuentos, nº 5. Madrid, 1988.
- MACHADO, Antonio. Poesía y prosa, tomos del I al IV. Edición crítica de Oreste Macrì. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1989.
- TROYANO ROMERO, José. Viajeros por Bedmar. Literatura e imagen. Edita Diputación provincial de Ayuntamiento de Bedmar. Jaén, 2007.
- BROWN, G. G. Historia de la literatura española, volumen VI, el siglo XX. Editorial Ariel. Barcelona, 1980.
- RICO, Francisco. Historia y crítica de la literatura española, volumen VI, Modernismo y 98. Editorial Crítica. Barcelona, 1979.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe y Rodríguez Cáceres, Milagros. Manual de literatura española, volumen VIII. Generación de fin de siglo: Introducción, líricos y dramaturgos. Editorial Cénlit. Navarra, 1986.
- RUBIO, Fanny. Baeza de Machado. Edita Fundación José Manuel Lara y Ayuntamiento de Baeza, 2008



José Troyano Romero

Baeza

(1912) | 2012 | se hace camino al andar



Paseo Literario

ANTONIO MACHADO EN BAEZA (1912-1919)

BAEZA, 11 DE AGOSTO DE 2012

